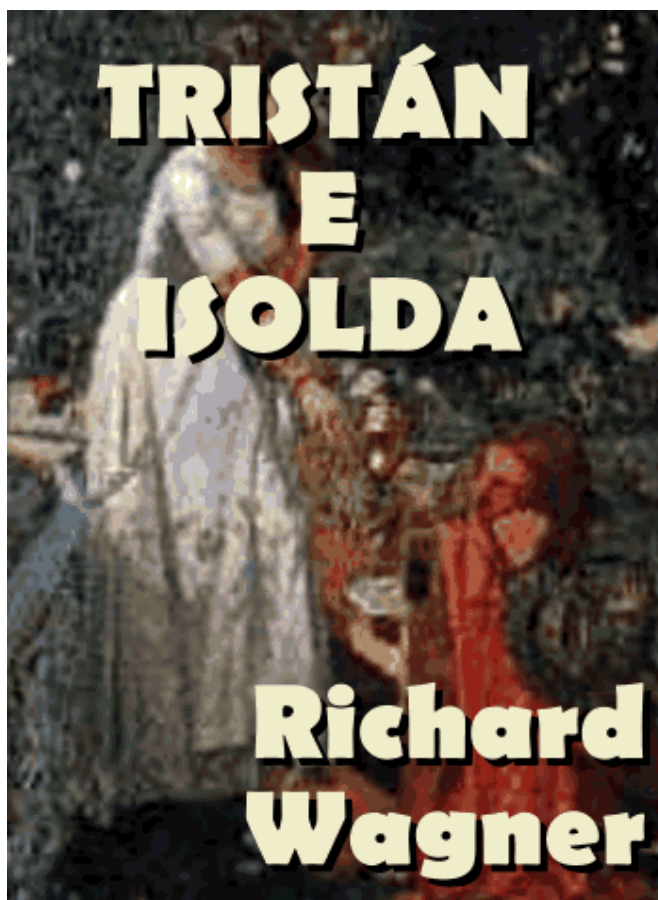


TRISTÁN E ISOLDA
RICHARD WAGNER



PERSONAJES

TRISTÁN

EL REY MARKE

ISOLDA

KURWENAL

MELOTE

BRANGANIA

un pastor.

un piloto.

marineros.

caballeros y escuderos.

ACTO PRIMERO

En la cubierta de un buque hay una especie de tienda colgada de ricos tapices. Al principio estará completamente cerrada en el fondo; una estrecha escalera al lado conduce al casco del buque. Isolda, echada en un pequeño lecho, oculta su cara entre las almohadas.- Brangania mira a un lado por encima del buque teniendo levantada una colgadura.

Escena I

Voz de un joven marinero

(La voz parece descender de lo alto de un mástil).

La vista se espacia hacia poniente; el buque marcha a levante. Fresco sopla el viento hacia la patria. Niña irlandesa ¿dónde estás? ¿Hincha mis velas el soplo de tus suspiros? ¡Sopla, vientecillo sopla! ¡Ay, hija mía! ¡Muchacha irlandesa, ¡oh tú, esquiva y graciosa niña!

ISOLDA *(estremeciéndose)*. ¿Quién se atreve a burlarse de mí? (Vuelve la vista en torno suyo con hosca mirada.) ¿Eres tú, Brangania? Dime ¿dónde estamos?

BRANGANIA *(a la puerta de la tienda)*. -A poniente se elevan zonas azules; el buque anda suave y rápidamente; con mar en bonanza, sin peligro, antes de la tarde tomaremos tierra.

ISOLDA.-¿Qué tierra?

BRANGANIA.- Las costas de Cornualles.

ISOLDA.-¡Jamás! ¡Ni hoy, ni nunca!

BRANGANIA *(deja caer el tapiz, y aturdida de sorpresa, se acerca rápidamente a Isolda)*.- ¿Qué oigo senora? ¿Y por qué?

ISOLDA (*hablando consigo misma, con exaltación*). ¡Raza degenerada, indigna de los antepasados! ¿Dónde perdiste madre tu poder de dominar? ¡Oh arte servil de la hechicera, que sólo prepara balsámicas bebidas! Revélate a mí, poder intrépido, levántate del seno en que te ocultaste. ¡Auras tímidas, oíd mi voluntad! Marchad al combate y estruendo tempestuoso, al furioso torbellino de tempestades desencadenadas. Apartad del sueño a este mar delirante, despertad del fondo su rencorosa furia; mostradle el botín que le ofrezco; despedace este buque altivo y trague sus rotos fragmentos. ¡Y a vosotros, oh vientos, os dejo en recompensa lo que en él vive, lo que alienta!

BRANGANIA. (*llena de espanto acude presurosa a Isolda*).- ¡Cielos! ¡Desdicha! ¡Accidente que presentí! ¡Isolda! ¡Señora! ¡Corazón querido! ¿Qué me has ocultado por tanto tiempo? Por tu padre y por tu madre no derramaste una lágrima; apenas saludaste a los que se quedaron: fría y muda partiste de la patria, pálida y silenciosa en la travesía, sin comer, sin dormir, locamente perturbada, inmóvil y perdida. ¿Cuánto he sufrido viéndote así sin que de nada te sirva y estando a tu lado como extranjera? ¡Oh, dime qué te da pena! Habla, di qué te atormenta. ¡Señora Isolda, queridísima amiga, descansa en Brangania, si ha de tenerse por digna de ti.

ISOLDA.- ¡Aire! ¡Aire! ¡Ahógaseme el corazón!... ¡Abre de par en par! (*Brangania abre precipitadamente las colgaduras del pabellón*).

Escena II

TRISTÁN, KUWENAL, caballeros y escuderos

(*La vista se extiende a lo largo de la nave hasta el timón, y más allá del buque por el mar y por el horizonte. En medio del buque, en torno del palo mayor, están echados marineros que trabajan en los cables; algo más lejos, cerca de la popa, vense, también echados, caballeros y escuderos; a cierta distancia está de pie Tristán, cruzados los brazos y pensativo, mirando al mar. A sus pies Kurwenal está echado con indolencia. De lo alto del mástil se oye de nuevo la voz del joven marinero*).

ISOLDA (*ve al momento a Tristán y fija en él su mirada; habla consigo misma con voz apagada*).-Por mí elegido, -por mí perdido, -noble y puro, osado y cobarde: -cabeza destinada a la muerte. Corazón consagrado a la muerte. (*A Brangania, con inquieta sonrisa.*) ¿Qué piensas tú de ese siervo?

BRANGANIA (*sigue su mirada*). ¿De quién hablas?

ISOLDA.- Del héroe que allá a mi mirada oculta la suya, de vergüenza, y baja la vista temeroso. Di ¿qué te parece?

BRANGANIA.-¿Preguntas por Tristán, el varón enaltecido, admiración de todos los reinos, el héroe sin par, tesoro y asilo de la gloria?

ISOLDA (*con ironía*). -Temeroso ante la lucha huye adonde puede, porque ha alcanzado para su señor una novia como un cadáver.-¿Te parecen enigmáticas mis palabras? Pregúntale tú misma a Tristán, si se atreverá a acercárseme. El tímido héroe olvida el saludo de homenaje y púdicas atenciones a su señora para que su mirada no le alcance a él. ¡El atrevido sin par! ¡Oh, bien sabe por qué! Vé al orgulloso y comunícale la orden de su señora: dispuesto a servirme, debe acercárseme al momento.

BRANGANIA.-¿He de pedirle, pues que te salude?

ISOLDA.-Yo Isolda, mando al vasallo que respete a la señora.

(*A una señal de mando de Isolda, se aleja Brangania, pasa por delante de los marineros que trabajan, y atraviesa el puente hasta la popa. Isolda la sigue con la vista fija, retrocede a su pequeño lecho, en donde permanece sentada durante el diálogo que sigue, dirigiendo la vista hacia popa.*)

KURWENAL (*al ver llegar a Brangania, sin levantarse, tira del vestido a Tristán*).- ¡Atiende, Tristán! Mensaje de Isolda.

TRISTÁN (*estremeciéndose*).-¿Qué es? ¿Isolda? (*Se repone al momento que Brangania se acerca y le hace una reverencia.*) ¿De mi señora? ¿Qué recado trae la fiel criada para mí, obediente servidor de ella?

BRANGANIA.-Señor Tristán, Isolda, mi señora, desea verte.

TRISTÁN.-Esta larga travesía, que toca ya a su término, la molesta; antes de ponerse el sol estaremos en tierra. Cúmplase puntualmente cuanto tenga a bien mandarme.

BRANGANIA.-Vaya el señor Tristán a ella; tal es la voluntad de mi señora.

TRISTÁN. Allá, donde los verdes campos toman todavía un tinte azulado, mi rey espera a mi señora: para acompañarla hasta él pronto me acercaré a su persona; a nadie cedería este favor.

BRANGANIA.-Oye bien, señor Tristán; desea mi señora que la sirvas, que te acerques a ella al momento, allá donde te aguarda.

TRISTÁN.-DO quiera que me encuentre, la serviré fielmente, perfecto dechado de las mujeres. Si en este momento dejase el timón ¿cómo guiaría con seguridad el buque hacia la tierra del rey Marke?

BRANGANIA.-Tristán, ¿te burlas de mí? Si no te parecen claras las palabras de la torpe criada, escucha la orden de mi señora. Ella me hizo decir: -Yo, Isolda, mando al vasallo que respete a la señora.

KURWENAL.-¿Se me permite dar la respuesta?

TRISTÁN.-¿Qué contestarías?

K~ENAL.-Que diga a la señora Isolda: Quien cede la corona de Cornualles y la herencia de Inglaterra a una hija de Irlanda, no puede ser vasallo de la misma joven que él regala a su tío. ¡Señor del mundo, Tristán el héroe! Yo lo aclamo: tú dilo, y mil señoras Isoldas me tendrán resentimiento. (En tanto que Tristán con ademanes quiere hacerle callar y Brangania se dispone a marcharse, Kurwenal canta con fuerza a la mensajera que se aleja vacilante:) «El señor Moroldo se fue por mar para cobrar el tributo en Cornualles; en el desierto mar flota una isla, allí está él sepultado, su cabeza está, pues, suspendida en la tierra de Irlanda como tributo pagado por Inglaterra. ¡Ah! ¡Tristán nuestro héroe! ¡Cómo puede pagar el tributo!» (Kurwenal, reprendido por Tristán, baja al camarote de delante. Brangania, que llena de confusión llega a Isolda, deja caer tras de sí los tapices, en tanto que afuera los de la tripulación repiten la canción de Kurwenal.)

CABALLEROS Y ESCUDEROS.-«¡Ah, Tristán, nuestro héroe! ¡Cómo puede pagar el tributo!»

Escena III

ISOLDA, BRANGANIA

(Se levanta Isolda con gestos de cólera y de desesperación.)

BRANGANIA.-¡Oh desventura! ¡Oh desdicha! ¡Tolerar esto!

ISOLDA (*próxima a entregarse a una explosión terrible, reponiéndose al instante*).-Ea, la respuesta de Tristán: quiero saberla con exactitud.

BRANGANIA.-¡Ah, no me la pidas!

ISOLDA.-Habla con franqueza, sin temor.

BRANGANIA.-La evadió con palabras corteses.

ISOLDA.- ¿A pesar de que le requerías sin ambages?

BRANGANIA.-Cuando le llamé a tu lado, al instante, me dijo «do quiera que me encuentre, la serviré fielmente, perfecto dechado de las mujeres; si en este momento dejase el timón ¿cómo guiaría con seguridad el buque hacia la tierra del rey Marke?

ISOLDA.-«Cómo guiaría con seguridad el buque hacia la tierra del rey Marke» para pagarle el tributo que sacaba de Irlanda.

BRANGANIA.-Al notificarle tus propias palabras, permitió a su fiel Kurwenal...

ISOLDA.-Bien lo he oído, no perdí una palabra. Sabes los insultos que me dirigió, escucha ahora lo que fue su causa. Ellos me cantan canciones como burlándose, bien podría yo contestar a mi vez: En una mezquina y pobre barquilla que ganaba la costa de Irlanda estaba echado un hombre enfermo, achacoso y moribundo. Érale conocido el arte de Isolda: con saludables unturas y jugos balsámicos cuidó ella escrupulosamente la herida que le molestaba. Él con cautelosa estratagema apellidábase «Tantrís», pero Isolda reconocióle pronto por «Tristán», porque en la espada del enfermo echó de ver una muesca a la cual se adaptaba exactamente un fragmento que su mano experta halló un día en la cabeza del caballero irlandés que por burla le enviaron. Lancé un grito desde lo más hondo de mi corazón: de pie a su presencia estuve con la brillante espada para vengar en él, gran insolente, la muerte del señor Moroldo. Desde su lecho miraba, no la espada, no mi mano, mirábame los ojos. Compadecíme de su miseria; la espada... la dejé caer; la herida que Moroldo causó, se la curé, para que sano volviera a sus lares... y no me molestara más con su mirada.

BRANGANIA.-¡Oh sorpresa! ¿Dónde tenía yo los ojos? ¿El huésped... a quien un día ayudé a curar?

ISOLDA.-Acabas de oír su elogio: -«¡Ah! nuestro héroe, Tristán!» -él era aquel hombre afligido. Juróme con mil juramentos, eterna gratitud y fidelidad. Oye ahora cómo mantiene un héroe los juramentos.-Aquel a quien despedí, como Tantrís desconocido, audazmente volvió como Tristán: en un altivo buque de alto bordo pidió en matrimonio a la heredera de Irlanda para el caduco rey de Cornualles, para Marke, su tío. ¿Quién se hubiera atrevido a proponernos tal afrenta viviendo Moroldo? ¿Pedir la corona de Irlanda para el príncipe de los

córnicos tributarios? ¡Oh desdichada de mí! Yo misma secretamente me labré esta afrenta. La espada vengadora dejéla caer impotente en lugar de blandirla; ahora sirvo al vasallo.

BRANGANIA.-Después que todos juraron paz, reconciliación y amistad, y fue aquel día de regocijo para todas nosotras ¿cómo había de presentir entonces que esto te traería disgustos?

ISOLDA.-¡Oh ciegos ojos, corazones apocados, ánimo servil, cobarde silencio! De cuán distinto modo ha manifestado Tristán con jactancia lo que yo he guardado secreto. Ella callando le dio la vida, callando le sustrajo a la venganza del enemigo; con ella ha entregado el secreto de la protección que le dispensó para devolverle la salud. Orgulloso de su victoria, lleno de vida y radiante de majestad, me dio a conocer en alta y clara voz: «Sería un tesoro, mi tío y señor; ¿qué os parece para casaros con ella? Iré por la hermosa irlandesa; me son bien conocidos los senderos y caminos, a una señal vuestra volaré a Irlanda; ¡Isolda es vuestra; la fortuna me sonríe!» -¡Maldición sobre ti, malvado! ¡Maldición sobre tu cabeza! ¡Venganza, muerte! ¡Muerte para ambos!

BRANGANIA (*se precipita sobre Isolda con impetuosa ternura*). -¡Oh tierna, íntima, querida amiga! ¡Estimada Isolda! Escúchame, ven acá, siéntate! (*Poco a poco va acercando a Isolda al lecho.*) ¡Qué vana cólera! ¿Cómo puedes ofuscarse hasta el punto de no ver claro ni oír? Lo que el señor Tristán te debía, ¿podía pagarlo a un precio mayor que con la más brillante de las coronas? Así ha servido fielmente a su noble tío, y te ha dado la recompensa más envidiable del mundo; sincera y noblemente renunció a tus plantas su propia herencia para saludarte como reina. (Isolda se distrae; Brangania, con una ternura cada vez más íntima.) Y si te ha pedido a Marke por esposo ¿cómo quisieras reprobar su elección? ¿No ha de ser digno de ti? De noble linaje y corazón bondadoso, ¿quién iguala a este hombre en poder y esplendor? ¿Quién no quisiera participar de la dicha de vivir como esposa, al lado de aquél a quien sirve tan fielmente un cumplido héroe?

ISOLDA (*con los ojos vagamente fijos ante ella*). Ver constantemente cerca de mí, sin amor, al hombre más cumplido ¿cómo podría yo sufrir tal tormento!

BRANGANIA.-¿Qué dices, maliciosa? ¿Sin amor? (*Se acerca a ella, la halaga y acaricia.*) ¿Dónde podría vivir el hombre, que no te amase? ¿Quién podría ver a Isolda, que no desfalleciese ebrio de gozo por ella? Sin embargo, si el elegido para ti fuese apático hasta tal punto que un hechizo le apartase de ti, yo pronto sabría encadenar su malicia; el poder del amor le cautivaría. (*Muy cerca de Isolda, con misterio y confidencialmente.*) ¿No conoces las

artes de tu madre? ¿Te figuras, que ella, que con perspicacia todo lo examina, me hubiera enviado contigo a extraña tierra sin designio?

ISOLDA (*sombría*). Aplauo la intención de mi madre; gustosa alabo su arte: Venganza para la traición... tranquilidad para el corazón en los apuros. Trae el cofre que está allí.

BRANGANIA.-Encierra lo que te es provechoso. (*Va a tomar un cofrecillo de oro, lo abre y muestra lo que contiene.*) La madre dispuso así las poderosas bebidas mágicas. Para dolores y heridas hay aquí bálsamo; para malignos venenos, contravenenos. La más generosa bebida aquí la tengo.

ISOLDA.-Te equivocas, yo la conozco mejor; en el frasco grabé un signo indeleble. Aquí está la bebida, que me sirve. (*Toma una botellita y la enseña.*)

BRANGANIA (*retrocediendo espantada*). -¡La bebida de muerte!
(*Isolda se levanta del lecho, y en este momento oye con terror creciente el grito de los marineros.*)

VOCES DE LOS MARINEROS (*desde fuera*).- ¡Hehá! ¡Hohé! ¡Al palo de mesana, recoged la vela! ¡Hehá! ¡Hohé!

ISOLDA.-Esta es la señal de que apresuramos la marcha. ¡Ay de mí! ¡Está próxima la tierra!

Escena IV

KURWENAL, ISOLDA. BRANGANIA

(*Sepárense las colgaduras y Kurwenal se presenta de improviso.*)

KuRWENAL.-¡Levantaos vosotras, mujeres, animadas y alegres! ¡Aprestaos al momento, dispuestas, listas y diligentes! (*En tono más sosegado.*) De parte del héroe Tristán, mi señor, debo decir a la señora Isolda: -El pabellón de la alegría enarbolado en el mástil ondea ligero a la parte de tierra; el castillo real de Marke anuncia que ella se acerca. Por esto pide a la señora Isolda, que se dé prisa, a prepararse para desembarcar, a fin de que pueda él acompañarla.

ISOLDA (*después de temblar a las primeras palabras de Kurwenal, se repone y habla con dignidad*).- Lleva mis saludos al señor Tristán y comunícale lo que voy a decir: -Si ha de

acompañarme a la presencia del rey Marke, no podrá esto ser, según la urbanidad y el buen sentido, sin que antes reciba yo una satisfacción por una deuda no satisfecha: pida pues él mi gracia. (*Kurwenal hace un ademán de oposición; Isolda continúa con más fuerza.*) Escucha bien, y transmítelo exactamente. No quiero disponerme a acompañarle a tierra, ni a su lado iré para presentarme ante el rey Marke, si antes no solicita, conforme ordenan la buena crianza y el buen sentido, olvido y perdón por una deuda no satisfecha: ella le ofrecería mi gracia.

KURWENAL.-Perded cuidado, se lo diré: aguardad ahora, que se entere. (Se retira precipitadamente.)

Escena V

ISOLDA, BRANGANIA

ISOLDA (*se acerca con viveza a Brangania y la abraza con efusión*). Adiós, Brangania. Saluda por mí al mundo, saluda por mí a mi padre y a mi madre.

BRANGANIA.-¿Qué es eso? ¿Qué piensas? ¿Quieres huir? ¿A dónde debo seguirte?

ISOLDA (*repuesta en un instante*).-¿No has oído? Me quedo aquí; quiero esperar a Tristán. Ejecuta puntualmente lo que mando. Prepara al momento la bebida de reconciliación, ¿sabes? aquella que te mostré.

BRANGANIA.-¿Qué bebida?

ISOLDA (*saca del cofre el frasco*). Ésta. Viértela en la copa de oro; la llenará completamente.

BRANGANIA (*herida de espanto al tomar el frasco*). ¿Me engañan mis sentidos?

ISOLDA.-¡Séme fiel!

BRANGANIA.-La bebida... ¿para quién?

ISOLDA.-Para el que me engañó.

BRANGANIA.-Tristán?

ISOLDA.-Bébala por mi reconciliación.

BRANGANIA (*cayendo a los pies de Isolda*).-¡Horror! ¡Mira por mí desventurada!

ISOLDA (*con ira*). -¡Mira por mí, criada infiel! ¿No conoces las maternas artes? ¿Te figuras que mi madre, que con perspicacia todo lo examina, me hubiera enviado contigo a

extraña tierra sin designio? Para dolores y heridas dio ella el bálsamo: para malignos venenos, contravenenos; para el profundísimo sufrimiento, para la suprema aflicción, dispuso la bebida de muerte. La muerte le dé gracias.

BRANGANIA (*sosteniéndose con pena.*) -¡Oh profundísimo dolor!

ISOLDA.-¿Me obedeces? BRANGANIA.-¡Oh suprema aflicción!

ISOLDA.-¿Me eres fiel? BRANGANIA.-¿La bebida?

KURWENAL (*levantando los tapices por detrás.*) El señor Tristán.

(*Brangania se levanta desatinada y despavorida.*)

ISOLDA (*hace un terrible esfuerzo para imponerse.*) Acérquese el señor Tristán.

(*Kurwenal se retira. Brangania, casi anonadada, se vuelve hacia el fondo. Isolda, reuniendo todas sus fuerzas para la suprema resolución, anda lentamente, con paso majestuoso, hacia el lecho. Se apoya en un extremo y fija la vista en la entrada de la tienda.*)

Escena VI

TRISTÁN, ISOLDA, BRANGANIA

(*Aparece Tristán y se detiene respetuosamente en la entrada. Isolda, presa de una violenta agitación, le mira con vista delirante. Prolongado silencio.*)

TRISTÁN.-Manifestad, señora, lo que os plazca.

ISOLDA.-¿Puedes tú no saber lo que exijo, ya que el temor de cumplirlo te ha tenido apartado de mi vista?

TRISTÁN.-Un temor respetuoso me contuvo.

ISOLDA.-Poco honor me has hecho: con manifiesto desdén has rehusado obedecer mi mandato.

TRISTÁN.-únicamente la obediencia me lo impidió.

ISOLDA.-Poco agradeceré a tu señor, si su servicio te ha inducido a faltar a la costumbre contra su propia esposa.

TRISTÁN.-Donde he vivido, enseña la costumbre que el que ha pedido una novia esté separado de ella durante el viaje.

ISOLDA.-¿Por qué esa circunspección?

TRISTÁN.-Preguntadlo a la costumbre.

ISOLDA.-Siendo tú tan comedido, señor Tristán, acuérdate también de otra costumbre: para reconciliarte con el enemigo, debe loarte como amigo.

TRISTÁN.-¿Con qué enemigo?

ISOLDA.-Pregúntalo a tu temor. Entre nosotros está pendiente una deuda de sangre.

TRISTÁN.-Ha sido satisfecha.

ISOLDA.-No entre nosotros.

TRISTÁN.-A la faz del pueblo, en campo abierto, se hizo juramento de no vengarse.

ISOLDA.-No era allí donde oculté a Tantrís; donde Tristán estuvo en mi poder. Allí estaba él altivo, majestuoso y floreciente; yo no juré lo que él juró: yo había aprendido a callar. En la silenciosa cámara yacía enfermo, ante él estaba yo de pie con la espada, calló mi boca, contuve mi mano, y lo que un día aprobé con mi mano y con mi boca, juré mantenerlo en silencio. Quiero ahora cumplir el juramento.

TRISTÁN.-¿Qué jurasteis, señora?

ISOLDA.-Venganza por Moroldo.

TRISTÁN.-¿Y esto os acongoja?

ISOLDA.-¿Te atreves a burlarte de mí? El noble héroe de Irlanda era mi prometido esposo; había yo bendecido sus armas, para mí fue al combate. Al caer él, cayó mi honor; con pesadumbre del corazón juré, que si hombre alguno no exigía reparación del homicidio, yo, muchacha, me atrevería a ello. Con franqueza te diré por qué no te herí cuando débil y abatido estabas en mi poder. Curé la herida para que el vengador pudiera herir, en plena salud, a quien venció a Isolda. Tú mismo puedes decidir de tu suerte: estando todos los hombres en connivencia con él, ¿quién herirá a Tristán?

TRISTÁN.-Si Moroldo fue para ti tan digno, torna otra vez la espada y guíala con seguridad y firmeza, y no la dejes caer. (*Le alarga la espada.*)

ISOLDA.- ¡Cuán mal respetaría yo a tu señor! ¿Qué diría el rey Marke si yo hiriese de muerte a su mejor servidor, que le ha ganado corona y tierra, el mas fiel de todos los hombres? Si yo venciese a quien pidió mi mano, a quien le entrega lealmente la prenda del juramento de no vengarse, ¿te parece que, llevándole tú la novia irlandesa, es tan poco lo que te agradece, que no montaría en cólera? ¡Guarda tu espada! La blandí un día, cuando la venganza se retorció en mi pecho, cuando tu escrutadora mirada se apoderó de mi imagen

para ver si era apta para esposa del señor Marke: la espada la dejó caer. Bebamos ahora la copa de reconciliación.

(Hace una seña a Brangania. Esta tiembla de miedo, se bambolea convulsivamente y se agita perpleja. Isolda la excita con un gesto más imperioso. Mientras Brangania va a preparar la bebida, oyesse el grito de los marineros de afuera.)

MARINEROS.-¡Hohé! ¡Hahé! ¡Al mastelero, recoged la vela! ¡Hohé! ¡Hahé!

TRISTÁN (estremecido, vuelve en sí de su sombrío delirio). -¿Dónde estamos?

ISOLDA.-Próximos al término, Tristán. ¿Obtendré reconciliación? ¿Qué tienes que decirme?

TRISTÁN.-La señora del silencio me invita a que calle: comprendo lo que ella calló, callo lo que no comprendes.

ISOLDA.-Comprendo tu silencio, tú me eludes. ¿Rehúsas reconciliarte?

(Nuevos gritos de los marineros. A un ademán de impaciencia de Isolda, Brangania le alarga la copa llena. Isolda va con la copa hacia Tristán, que fija sus ojos en los de ella.)

ISOLDA.-¿Oyes los gritos? Estamos en el término: dentro de un momento estaremos *(en tono irónico)* ante el rey Marke. Tú me acompañaras. ¿No te parece grato poderle decir: «¡Mi señor y tío, mírala! jamás podrás hallar una mujer más plácida. Herí de muerte un día a su novio y le envié su cabeza; me curó con cariño la herida que el arma de aquél me causó; mi vida estuvo en sus manos; la bondadosa joven me la regaló y con ella cedió la vergüenza y la humillación de su patria, para ser tu esposa. La gratitud por tan grandes beneficios me la proporcionó una dulce bebida de reconciliación, que me ofreció su clemencia para expiar todas las culpas?»

GRITOS DE MARINEROS *(afuera)*.-¡Izad los cables! ¡Echad el ancla!

TRISTÁN *(levantándose con ímpetu)*.-¡Levad el ancla! ¡Dejad libre el timón a la corriente! ¡Velas y mastiles a los vientos! *(Arrebata con ímpetu la copa de manos de Isolda.)* Conozco bien a la reina de Irlanda y el poder maravilloso de sus artes; el bálsamo que me dio me fue provechoso; tomo ahora la copa para que quede desde hoy para siempre completamente restablecido. Escucha el juramento de reconciliación que hago por gratitud. El honor de Tristán será la mayor fidelidad; el suplicio de Tristán, la mas osada audacia. Engaño del corazón; ensueño del presentimiento, único consuelo de eterna tristeza, la mejor bebida del olvido, sin temor te bebo.

ISOLDA.-¿Perfidia también aquí mismo? ¡La mitad para mí! *(Le arrebató la copa.)* ¡Traidor, por ti la bebo! *(Bebe y arroja la copa lejos de sí. Ambos, temblando de miedo, presa*

de la más viva emoción interior, pero inmóviles, miranse uno al otro fijamente y la expresión de su rostro pasa en un instante del menosprecio de la muerte al juego del amor. Se les ve temblar; llevan sus manos a su corazón convulsivamente y las estrechan con fuerza; llevan sus manos a sus frentes, sus ojos se buscan de nuevo, después los bajan llenos de turbación y acaban por asirse uno al otro con pasión creciente.)

ISOLDA *(con voz trémula)*. -¡Tristán!

TRISTÁN *(con efusión)*. -¡Isolda!

ISOLDA *(cayendo sobre el héroe)*. -¡Desleal amigo!

TRISTÁN *(abrazándola con furor)*. -¡Mujer celestial! (Permanecen silenciosamente enlazados. Óyense a lo lejos trompetas y clarines, y fuera de la tienda, en la cubierta del buque, gritos de hombres.)

VOCES DE HOMBRES. -¡Salve! ¡Salve! ¡Rey Marke! ¡Rey Marke, salve!

BRANGANIA *(que, llena de terror y de turbación estaba apoyada en el borde del buque, al volver el rostro dirige la vista a Tristán y a Isolda, perdidos en un apasionado abrazo; después se precipita, torciendo las manos de desesperación, hacia el proscenio)*. ¡Desdicha! ¡Desgracia! ¡Sufrimientos eternos inevitables por un breve morir! ¡La obra engañosa de una fidelidad insensata se desvanece ahora con lamentaciones! *(Tristán e Isolda se estremecen, y, desatinados, se deshacen de su abrazo.)*

TRISTÁN. -¿Qué soñaba del honor de Tristán?

ISOLDA. -¿Qué soñaba de la afrenta de Isolda?

TRISTÁN. -¿Tú por mí perdida?

ISOLDA. -¿Tú me rechazaste?

TRISTÁN. -¡Pérfida estratagema de un hechizo mentiroso!

ISOLDA. -Vana amenaza de unacólera insensata.

TRISTÁN. -¡Isolda!

ISOLDA. -¡Tristán, el hombre mas fiel!

TRISTÁN. -¡Dulcísima joven!

(AMBOS). -¡Cómo se elevan los corazones! ¡Cómo se estremecen de placer todos los sentidos! Eflorescencia rápida de un amor impaciente, celestial ardor de un amor lánguido. Impetuoso deseo de tumultuosa alegría en el pecho. ¡Isolda! ¡Tristán! ¡Tristán! ¡Isolda! ¡Libre del mundo, yo te poseo! Oh a supremo deseo de amor, yo te siento.

Escena VII

Caballeros, escuderos y marineros. KURWENAL y los anteriores

(Las colgaduras se abren de paren par. El buque esta lleno de caballeros y marineros, que desde a bordo hacen señas de alegría a la parte de la orilla. A poca distancia se distingue un peñasco coronado por un castillo.)

BRANGANIA *(a las mujeres que salen del interior del buque a una señal que hace).*- ¡Aprisa, el manto! ¡Los adornos! *(Se precipita entre Tristán e Isolda.)* ¡Desventurados, levantaos! ¿Sabéis dónde estamos?

(Sin que Isolda lo advierta la cubre con el manto real. De ¡a parte de tierra se oye cada vez más claro el sonido de los clarines.)

TODOS LOS HOMBRES.-¡Salve! ¡Salve al rey Marke! ¡Rey Marke, salve!

KURWENAL. *(adelantándose con viveza).* -¡Salve, Tristán! ¡Héroe feliz! Allá en la barquilla se acerca el rey Marke con brillante servidumbre de palacio. ¡Ah, y cuánto le alegra el trayecto para rendir homenaje a la novia!

TRISTÁN.-¿Quién se acerca?

KURWENAL.-El rey.

TRISTÁN.-¿Qué rey?

LOS HOMBRES.-¡Salve, rey Marke!

(Tristán vuelve hacia la tierra sus ojos fijos y sin pensamiento.)

ISOLDA *(turbada, a Brangania).*-¿Qué pasa Brangania? ¿Qué son esos gritos?

BRANGANIA.-¡Isolda! ¡señora!

ISOLDA.-¡Ah! ¿qué bebida me diste?

BRANGANIA *(con desesperación).* - La bebida de amor.

ISOLDA *(mira con terror a Tristán).* -¡Tristán!

TRISTÁN.-¡Isolda!

ISOLDA.-¿Debo vivir?

(Cae desvanecida en sus brazos.)

BRANGANIA *(a las mujeres).* -¡Socorred a la señora!

TRISTÁN.-¡Oh delicias llenas de perfidia! ¡Oh felicidad consagrada por el engaño!

LOS HOMBRES.-¡Salve al rey! ¡Salve a Cornualles! (*Algunos saltan por encima de bordo; otros han arreglado un puente, y todos indican con su actitud la próxima llegada de aquellos a quienes esperan, cuando cae rápidamente el telón.*)

ACTO SEGUNDO

Jardines con grandes arboles delante de la habitación de Isolda, a la cual conducen unos escalones por un lado. Noche de estío serena y magnífica. Cerca de la puerta abierta hay una antorcha encendida. Cuernos de caza. Brangania, en los escalones de la habitación, escucha el ruido de la caza, que va alejándose. Isolda sale del cuarto agitada y se acerca a Brangania.

Escena I

BRANGANIA, ISOLDA

ISOLDA.-¿Los oyes todavía? Paréceme que el ruido se alejó.

BRANGANIA.-Están cerca, se distinguen los sonidos claramente.

ISOLDA.-La inquietud, el temor engañan tu oído; te engaña el rumor del follaje que susurra agitado por el viento jugueteón.

BRANGANIA.-Te ilusiona el vehemente deseo de oír lo que presumes, oigo el sonido de los cuernos.

ISOLDA.-El sonido de los cuernos no es tan agradable; las ondas que corren suaves de la fuente murmuran aquí cerca con delicia; ¿cómo podría oír las si los cuernos continuaran resonando? En el silencio de la noche la fuente me sonrío: al que me espera en la callada noche, ¿quieres alejarle de mí pretextando que los cuernos suenan cercanos?

BRANGANIA.-¡Al que me espera! ¡Oh, escucha mi advertencia! Los espías esperan de noche. Porque tú estás ciega, ¿crees que los demás apenas os ven? Cuando a bordo el rey Marke recibió de la trémula mano de Tristán a la pálida novia, apenas dueña de sí, cuando todos turbados la veían con paso vacilante, y el rey, con tierna solicitud, se lamentaba en las fatigas que sufriste en la larga travesía no, bien lo eché de ver, que fijó la mirada en Tristán; la escudriñadora mirada de una malvada astucia quería leer, en el rostro de aquél, lo que le interesaba. A menudo le encuentro acechando maliciosamente; os tiende redes en secreto; guardaos de Melote.

ISOLDA.-¿Sospechas de Melote? No, te engañas. ¿No es el más fiel amigo de Tristán? Cuando mi amado no puede estar a mi lado, solamente se le encuentra con Melote.

BRANGANIA.-Lo que me lo hace sospechoso, te lo hace a ti simpático. Melote va de Tristán a Marke sembrando mala semilla. Ellos han acordado con precipitación esta caza nocturna; su astucia de cazador servirá para un venado más noble que el que tu fantasía se figura.

ISOLDA.- Melote por compasión inventó este ardid para su amigo muy querido: ¿quieres tú ahora ultrajar su fidelidad? Mira él por mí mejor que tú; le franquea los caminos que tú me cierras; evítame el tormento de la dilación. ¡La señal, Brangania! ¡da la señal! Apaga el último fulgor de la luz. Invita a la noche para que descienda completamente. Esparció ya su silencio por el bosque y por la casa; ya llena el corazón de un delicioso temblor. ¡Oh, apaga ahora la luz, apaga la luz que se aleja de pavor; ¡Permite que entre mi más amado!

BRANGANIA.-¡Oh, deja brillar la antorcha de la precaución! ¡Deja que te muestre el peligrosa desdicha! ¡Oh dolor! ¡Ay de mí, desventurada! ¡Funesta bebida! ¡Que yo una vez infiel haya hecho traición a la voluntad de la señora! A haber obedecido muda y a ciegas, tu obra sería entonces la muerte; tu afrenta, sin embargo, tu ignominiosa miseria, es mi obra; yo soy la culpable, no debo ignorarlo.

ISOLDA.-¿Tu obra? ¡Insensata doncella! ¿No conocías a Minna ni el poder de sus maravillas? Reina de ánimo el más intrépido, reguladora de la existencia universal, tiene por

súbditos a la vida y a la muerte, ella los teje de placer y de dolor, cambiando en amor la envidia. Yo tomé temerariamente con mis manos la obra de la muerte, y Minna la sustrajo de mi poder: quedóse en prenda a la que estaba dedicada a la muerte, quiso coronar la obra con su mano; puede dirigirla, llevarlas término, elegir mi suerte, conducirme a donde quiera, estoy a su disposición; deja pues que ahora me muestre obediente.

BRANGANIA.-Si la maléfica bebida del amor hubo de extinguir la luz de tu inteligencia, si no pudiste comprender mis advertencias, escucha ahora, da oídos a mis súplicas. Esa luz que alumbra el peligro, no apagues esa antorcha, hoy ¡al menos hoy!

ISOLDA (*se acerca precipitadamente a la antorcha y la toma*).- La que atiza el fuego en mi pecho, la que hace abrasar mi corazón, la que me sonrío como el día del alma, la señora Minna que se haga de noche para brillar ella claramente allí donde tu luz la hace retroceder de espanto. Vé a la atalaya y vigila allí. La luz -fuese la de mi vida- no temo apagarla riendo.

(*Saca la antorcha y la apaga en el suelo. Brangania se vuelve consternada para subir a la azotea de la casa por una escalera exterior de donde desaparece lentamente.*)

Escena II

ISOLDA, TRISTÁN

(*Isolda, llena de ansiedad, mira a una calle de árboles. Hace una seña. Sus gestos de alegría indican que de lejos ve venir a su amigo. Su impaciencia llega a extremarse. Tristán entra impetuosamente; ella corre a su encuentro dando un grito de júbilo. Abraza apasionado.*)

TRISTÁN.-¡Isolda! ¡Querida mía!

ISOLDA.-¡Tristán!

ISOLDA Y TRISTÁN (*cantando a la par*).- ¿Eres mío? ¿Te poseo otra vez, puedo estrecharte entre mis brazos? ¿Es esto verdad? ¡Al fin! ¡Al fin! ¡Te siento realmente! ¿Eres tú mismo? ¿Son tus ojos? ¿Es tu boca? ¿Está ahí tu mano? ¿Está ahí tu corazón? ¿Soy yo? ¿Eres tú? ¿Te tengo aprisionado? ¿No es ilusión? ¿No sueño? ¡Oh encantos del alma! ¡Dulce placer, el más augusto, el más invencible, el más bello, el más celestial! ¡Sin par, sin medida, sin fin, eterno! No presentido, jamás conocido, inmenso, sublime. Explosión de alegría,

arrobamiento de felicidad, rapto del mundo a las celestiales alturas, ¡Mi Tristán! ¡Isolda mía!
¡Tristán! ¡Isolda! ¡Mío y tuyo! ¡Siempre unidos, siempre juntos!

ISOLDA.-¡Cuánto tiempo separados el uno del otro! ¡Qué larga separación!

TRISTÁN.-¡Tan lejos, estando tan cerca! ¡Tan cerca, estando tan lejos!

ISOLDA.-¡Oh enemiga de la amistad, maldita distancia! ¡Prolongada lentitud del tiempo perezoso!

TRISTÁN.-¡Oh distancia y proximidad, irreconciliables adversarios! ¡Agradable proximidad, triste distancia!

ISOLDA.-¡Tú en la oscuridad, yo en la luz!

TRISTÁN.-¡La luz! ¡La luz! ¡Oh esta luz! ¡Cuánto tiempo sin apagarse! Púsose el sol, el día pasó; mas no ahogó su envidia: encendió su señal que aleja de pavor y lo fijó en la puerta de mi estimada para que no fuese yo a su casa.

ISOLDA.-La mano de la más estimada apagó la luz. A eso se oponía mi doncella, yo no tuve la menor aprensión; bajo el poder y amparo de Minna opuse resistencia al día.

TRISTÁN.-¡Al día! ¡Al día! Al pérfido día, al más cruel enemigo, odio y proscrición. ¡Oh, pudiera yo, para vengar los sufrimientos del amor, apagar el luminar del día, como tú esta luz! ¿Hay apuro, hay pena, que él no avive con su claridad? Hasta en el resplandor crepuscular de la noche mi amada la guarda junto a su casa y me la proyecta como amenazando.

ISOLDA.-Si la amada la guarda en su propia casa, en su propio corazón, clara y amenazadora, la guardó un día con arrogancia mi amado, Tristán, que me engañó. ¿No era el día en que me mintió de él, cuando fue a Irlanda como pretendiente a pedir mi mano para Marke, para consagrar a la muerte la fidelidad?

TRISTÁN.-¡El día! El día que brilla en torno a ti me robó a Isolda allá, donde se asemejaba el sol en el esplendor y en la luz de honores soberanos. Lo que de tal modo ofuscó mis ojos, aplastó por el suelo mi corazón: en la brillante claridad del día ¿cómo podía ser mía, Isolda?

ISOLDA.-Si no podía ser tuya, la que te eligió ¿qué te hizo creer el perverso día para que para que hicieras traición a la amada que estaba destinada a ti?

TRISTÁN.-La aureola del honor, el poder de la gloria, que con magnificencia augusta brillaban en torno tuyo, y la ilusión me cautivaron para inclinarte mi corazón. El astro esparció sobre mi cabeza el más claro resplandor, el sol diurno de los honores mundanos con sus rayos de delicias vanas penetróme por la cabeza y por el vértice hasta lo más recóndito

del corazón. Lo que velé oscuramente encerrado allá en una casta noche, lo que sin saberlo y sin pensarlo concebí allá vagamente, una imagen, que mis ojos no confiaban poder contemplar, en contacto con la luz del día se me descubrió radiante. Lo que tan glorioso y augusto me había parecido, lo ensalcé a la faz del mundo, en voz alta alabé ante el pueblo todo, la novia real, la mas hermosa de la tierra. Desafié la envidia, que el día me despertó, los celos que mi dicha ahuyentaba, el disfavor que empezaba a gravitar sobre mis honores y mi gloria, y resolví lealmente, para conservar honor y gloria, pasar a Irlanda.

ISOLDA.-¡Oh vano esclavo del día! Engañada por aquél que te engañaba, cuanto amándote, debí sufrir por ti, a quien, en medio del falso brillo del día, rodeado por el engaño de su esplendor, odiaba yo sin simulación allá, en lo más profundo del alma, donde un amor ardiente te envolvía. En el fondo del corazón, cuán grande dolor causaba la herida. Cuán ruin me pareció aquel a quien tenía oculto allí misteriosamente, cuando el único fielmente guardado se sustrajo, en la luz del día, a las miradas del amor, y sólo como enemigo se presentó delante de mí. Yo quería huir de la luz del día, que me mostraba en ti un traidor, y llevarte conmigo a la noche allá, donde mi corazón me prometía el fin de la decepción, donde se disipa la ilusión presentida del engaño: allí para beber en tu honor la copa del amor eterno, en unión conmigo, quería consagrarte a la muerte.

TRISTÁN.-¡En tu mano la dulce muerte! Cuando reconocí que me la ofrecías, cuando el presentimiento me mostró como respetable y cierto lo que me prometía la reconciliación, entonces empezó a lucir en mi seno el suave crepúsculo de la noche de sublime poder: mi día quedó consumado.

ISOLDA.-¡Mas ay! te engañó la pérfida bebida y se te disipó la noche; querías únicamente la muerte, y te ha restituido al día.

TRISTÁN.-¡Oh bendita bebida! ¡jugo bendito! ¡bendito el augusto poder de su magia! Ella me abrió de par en par, por entre los umbrales de la muerte, donde fue vestida para mí, el reino de delicias de la noche, que solamente en sueños hasta entonces había visto. Separó de la imagen que estaba recóndita en mi corazón el engañoso brillo del día, y mis ojos, que ven de noche, pudo contemplarla en toda su verdad.

ISOLDA.-Vengóse, pues, el día vencido; conspiró con tus culpas: la que te mostró la noche en su crepúsculo, debiste de entregarlo al poder real del astro del día para vivir brillando solitario allí con triste esplendor. ¿Cómo lo soporté? ¿cómo lo soporto todavía?

TRISTÁN.-Estábamos, pues, consagrados a la noche: el día disimulado, dispuesto a la envidia podía separarnos con sus ardides, pero no engañarnos más con su mentira. De su

vano esplendor, de su jactancioso brillo ríense las miradas que la noche le dedica: ya no ciegan más nuestros ojos los rayos fugitivos de su luz vacilante. Las mentiras del día, gloria y honor, poder y riqueza, a pesar de su imponente brillo, se disipan, como sutil polvo del sol, a la vista de quien con amor descubre la noche de la muerte, y conoce su profundo misterio. Un solo deseo le queda en medio de las vanas ilusiones del día, la aspiración a la santa noche, en que le sonrío el deleite de amor, eterno, único y verdadero.

ISOLDA Y TRISTÁN (*sentándose en un banco de flores, egréchanse con ardor cada vez más profundo, y cantan a la par*).- ¡Oh noche del amor, descende, dame el olvido de que vivo; recíbeme en tu regazo, líbrame del mundo! Las últimas luces están apagadas; lo que pensábamos, lo que creíamos ver, todos los recuerdos, todas las imágenes de las cosas, el augusto presentimiento, de santas tinieblas, los restos de la ilusión, extínguelo todo, líbranos del mundo. Desde que el sol se retiró a nuestro seno brillan sonriendo estrellas de felicidad. Envuelto suavemente en las redes de tu magia, derretido por el fuego de tus ojos, mi corazón a tu corazón, mi boca a tu boca, unidos por un mismo aliento; mi mirada se apaga cegada de delicias, palidece el mundo con su fascinación: el mundo, que el día engañoso me aclara, el mundo puesto delante de mí para ilusión engañoso, y yo mismo soy el mundo. Vida santa de amor, Augusta creación de placer, deseo delicioso del eterno sueño sin ilusión y sin despertamiento.

(*Sus cabezas caen hacia atrás en prolongado abrazo.*)

BRANGANIA (*se le oye, sin vérsela, de lo alto de la azotea*).-Solitaria velando durante la noche, vosotros a quienes el sueño de amor sonrío, prestad atención a la voz que advierte el peligro a los que duermen y les avisa prudentemente para que despierten. ¡Atended! ¡Atended! Pronto se disipará la noche.

ISOLDA (*dulcemente*).- ¡Escucha, mi amado!

TRISTÁN.-Déjame morir.

ISOLDA.-¡Centinela envidiosa!

TRISTÁN.-¡Jamás despertar!

ISOLDA.-¡El día, sin embargo, despertará a Tristán!

TRISTÁN.-Deja que el día ceda a la muerte!

ISOLDA.-¿El día y la muerte con los mismos golpes
habrían de alcanzar a nuestro amor?

TRISTÁN.-¿A nuestro amor? ¿al amor de Tristán? ¿al tuyo y al mío? ¿al amor de Isolda?
¿Qué golpes mortales podrían apartarlo? ¡Ojalá estuviera delante de mí la poderosa muerte,

amenazará mi cuerpo y mi vida que tan de buen grado inmolaría al amor! ¿Cómo podrán sus golpes alcanzar a nuestro amor? ¡Ojalá muriera yo por él! Gustoso moriría. ¿Cómo podría el amor morir conmigo? ¿cómo podría acabar conmigo lo que eternamente vive? Si el amor de Tristán jamás morirá, ¿cómo podría morir Tristán por su amor?

ISOLDA.-Nuestro amor, sin embargo, ¿no se llama Tristán e Isolda? Esta sílaba encantadora: e, que es el lazo de amor, si Tristán muriese ¿no sería destruida por la muerte?

TRISTÁN.-¿Qué cosa sucumbiría por la muerte, sino lo que nos separa, lo que impide a Tristán amar siempre a Isolda, vivir eternamente sólo por ella?

ISOLDA.-Y si esta sílaba: e, fuese aniquilada ¿la muerte de Tristán no sería la misma que la de Isolda?

TRISTÁN.-Así moriríamos para estar juntos, eternamente unidos, sin fin, sin despertamiento, sin temor, sin nombre, rodeados del amor, entregados completamente a nosotros mismos para vivir solamente por el amor.

ISOLDA.-¿Moriríamos así para estar juntos?

TRISTÁN.-Eternamente unidos.

ISOLDA.-Sin fin.

TRISTÁN.-Sin despertamiento.

ISOLDA.-Sin temor.

TRISTÁN.-Sin nombre rodeados del amor.

ISOLDA.- ¿Completamente entregados a nosotros mismos para vivir por el amor?

BRANGANIA (*como antes*).-¡Atended! ¡Atended! La noche ya cede al día.

TRISTÁN.-¿He de escuchar?

ISOLDA.-¡Déjame morir!

TRISTÁN.-¡Debo despertar!

ISOLDA.-¡Despertar! ¡Jamás!

TRISTÁN.-¿Debe el día despertar, todavía, a Tristán?

ISOLDA.-¡Deja que el día ceda a la muerte!

TRISTÁN.-¿Arrostraremos las amenazas del día?

ISOLDA.-Para huir para siempre de su falacia.

TRISTÁN.-¿Su brillo crepuscular jamás nos importunará?

ISOLDA.-¡Dure la noche para nosotros eternamente! (*Ambos.*) ¡Oh dulce noche! ¡noche eterna! ¡augusta, sublime noche de amor! ¿A quién amparaste, a quién sonreíste? ¿cómo, sin temor, podrá despertar fuera de ti? ¡Muerte amable, rechaza ahora el temor, ¡oh muerte de

amor con impaciencia deseada! En tus brazos, a ti entregados, al calor de tu sagrado aliento, libres de las miserias del despertar, ¿cómo comprenderlo? ¿cómo rehusar estas delicias lejos del sol, lejos del día y de la cruel separación que consigo lleva? Aspiración apacible sin ilusiones, dulce deseo sin temores; augusta muerte sin suspiro, rodeados de tinieblas sin languidecer; sin separación, sin fuga, íntima soledad, eternamente en los lares, etéreos ensueños en espacios inmensos. Tú, Isolda; yo, Tristán, ya no soy más Tristán, no Isolda; sin nombre, sin separación, un nuevo reconocimiento, una nueva llama que arde; sin fin eternamente un solo pensamiento: ¡sublime placer de amor de un pecho inflamado!

Escena III

KURWENAL, BRANGANIA, MARKE, MELOTE

(Óyese un grito de Brangania y al mismo tiempo el ruido del choque de armas. Kurwenal entra impetuosamente, vuelto de espaldas, y blandiendo su espada.)

KURWENAL.-¡Ponte a salvo, Tristán!

(Tras él llegan de repente, muy animosos, con paso precipitado, Marke, Melote y muchos cortesanos que se paran de lado frente a los amantes; fijan la vista en estos con diversos ademanes. Brangania baja al mismo tiempo de la azotea y corre cerca de Isolda; ésta en un movimiento de pudor involuntario, se apoya, volviendo el rostro, en el banco de flores. Tristán, con un movimiento también involuntario, levanta el brazo y extiende su capa, de manera que Isolda queda oculta a las miradas de los recién llegados. Permanece un rato en esta actitud, inmóvil, fija la vista en los demás personajes. Despunta el día.)

TRISTÁN *(después de prolongado silencio)*.-¡El triste día por última vez!

MELOTE *(Marke que se queda absorto de muda estupefacción)*.-Señor ¿me dirás si le he acusado con razón? ¿Si he ganado mi cabeza, que aposté? Te he mostrado patentemente su perfidia; he salvado del oprobio tu nombre y tu honor.

MARKE.-¿Realmente lo hiciste? Véle allí, al más fiel de todos los fieles: mírale al más amigo de los amigos: un acto ubérrimo de su fidelidad hirió mi corazón con la mas odiosa

alevosía. Si Tristán me engañaba ¿debía yo esperar que el mal causado por su perfidia fuese por consejo de Melote lealmente reparado?

TRISTÁN (*con viveza convulsiva*). -¡Espectros del día, ensueños de la mañana, engañosos y siniestros, alejaos volando, huid!

MARKE (*con profunda emoción*).-¿A mi eso? ¿Esas palabras, Tristán, a mí? ¿Dónde está la fidelidad después que Tristán me ha engañado? ¿Dónde están el honor y la lealtad después que Tristán, asilo de todos los honores, los perdió? ¿A dónde huyó la virtud que había elegido a Tristán por escudo, después que escapó de mi amigo? ¿Después que Tristán me ha hecho traición? (*Silencio. Tristán baja lentamente los ojos al suelo; su aire y su actitud expresan, mientras Marke continúa, tristeza creciente.*) ¿A qué fin los servicios sin cuento, la gloria y los honores, el poder y la grandeza que conquistaba para Marke, si honores y gloria, grandeza y poder, y servicios sin cuento, habían de serte pagados con la afrenta de Marke? ¿Tienes en poco su agradecimiento, puesto que te ha dado en herencia y patrimonio, la gloria y el reino, que le habías conquistado? Muriósele sin hijos su mujer, y hasta tal punto Marke te amaba, que renunció recasarse otra vez. Apremiado con súplicas y amenazas por todo el pueblo en la corte y en el país para elegir una reina para el reino, una esposa para sí, tú mismo conjuraste a tu tío para que bondadosamente llenara los deseos de la corte, la voluntad del país: en oposición con la corte y con el reino, en oposición contigo mismo, disculpábase generosamente y con estratagemas, hasta que tú, Tristán, le amenazaste con abandonar para siempre la corte y el reino, si tú mismo no fueses enviado a buscar la novia para el rey. Él dispuso que así se hiciera. Esta mujer de maravillosa belleza, que tu valor me conquistó, ¿quién podrá verla, quién conocerla, quién llamarla suya con orgullo, sin tenerse por feliz? Acercarse a ella jamás se atrevió mi voluntad; tímido respeto me hizo renunciar a desearla, su gracia sublime y soberana había de refrescar mi alma; tú me presentaste la novia real a pesar de enemigos y peligros. Ya que con la posesión de este tesoro, has hecho mi corazón más sensible que antes para el dolor, hiriendo la fibra más susceptible, delicada y tierna, no me queda esperanza de curación; ¿por qué a mí, desventurado, a mí lesionaste con tan acerbo golpe? Me heriste con el arma cuyo cruel veneno martiriza mi alma y mi cerebro: esto ahoga en mí la amistad fiel, llena de sospecha mi corazón, confiado, para sorprender acechando secretamente al amigo en medio de la noche oscura y ver el fin de mi honor. ¿Por qué para mí esa afrenta que ningún suplicio podrá expiar? ¿Quién en el mundo podrá sondear ese abismo inescrutable, terriblemente profundo, lleno de misterio?

TRISTÁN (*levantando hacia Marke sus ojos compasivos*).-Oh rey, esto no puedo decírtelo; y lo que tú preguntas, jamás podrás saberlo. (*vuélvese en parte hacia Isolda que acaba de abrir los ojos y parece pedirle clemencia.*) A donde va ahora Tristán ¿Isolda, quieres seguirle? En el país de que te habla Tristán no brilla la luz del sol: es el país de tenebrosa noche, de donde un día me envió mi madre cuando me concibió en la muerte, y en la muerte me hizo venir la luz. Lo que, cuando me dio a luz, era refugio de amor, el reino maravilloso de la noche, de la cual un día desperté, esto te ofrece Tristán, allí se anticipa él a ir. Si Isolda quiere seguirlo fiel y sumisa, dígalo ahora.

ISOLDA.-Pidióle un día el amigo que le siguiera a extraña tierra; Isolda hubo de seguir, fiel y sumisa, al hechicero. Condúcesme ahora por tus dominios para mostrarme tu patrimonio. ¿Cómo podré huir de la tierra que abarca todo el mundo? Donde esté la casa y el hogar de Tristán, allí irá Isolda; le seguira fiel y sumisa; enseña ahora el camino a Isolda.

(*Tristán la besa suavemente en la frente*).

MELOTE (*botando de rabia*).-¡Ah, traidor! ¡A la venganza, rey! ¿Sufrirás esta afrenta?

TRISTÁN (*tira de la espada y se vuelve bruscamente*).¿Quién aventura su vida por la mía? (*Fija sus miradas en Melote.*) Era mi amigo, me amaba en alto grado y con cariño; como nadie me procuraba honor y gloria. Impulsó mi corazón a la presunción; él guiaba el bando que me apremiaba para aumentar mi honor y mi gloria para casarte con el rey. Tu mirada, Isolda, también le cegaba: por celos me ha hecho traición, para con el rey, el amigo, a quien traicioné. Defiéndete, Melote.

(*Le acomete; Melote se pone en guardia; Tristán deja caer su espada y se rinde, herido, en brazos de Kurwenal; Isolda se precipita sobre su pecho; Marke detiene a Melote*).

ACTO TERCERO

Jardines de un castillo. A un lado las altas paredes del edificio; a otro lado un parapeto poco elevado, y en medio una atalaya. Al fondo, la puerta del castillo. El castillo se representa situado en lo alto de un peñasco; a través de las troneras se ve el mar que se extiende hasta el horizonte. El conjunto tiene el aspecto de un castillo abandonado desde

hace mucho tiempo, mal cuidado; por una y otra parte piedras desplomadas y maleza. Delante de la escena, a un lado, Tristán echado a la sombra de un gran tilo, duerme sobre un lecho; diríase que está tendido sin vida. A su cabecera está sentado Kurwenal, encorvado sobre él con pena, y observando su respiración con inquietud. Al levantarse el telón, óyese de afuera una melodía pastoril, llena de languidez y tristeza, tocada con un caramillo. Al fin aparece el mismo pastor de medio cuerpo encima del parapeto, y mira al patio con interés.

Escena I

KURWENAL, EL PASTOR, TRISTÁN

EL PASTOR (*con suavidad*).-¡Kurwenal! ¡Hola, Kurwenal! ¡Escucha, amigo! (*Kurwenal vuelve hacia él la cabeza.*) ¿No se ha despertado todavía?

KURWENAL (*meneando la cabeza con tristeza*).-Si despertara, sería sólo para dejarnos para siempre, si antes no hubiese aparecido la mano salutífera, que es la única que puede socorrernos. ¿Nada has visto todavía? ¿Ningún buque en el mar?

EL PASTOR-Tú habrás oído otra melodía, la más alegre que sé. Habla ahora con franqueza, viejo amigo; ¿por qué gime Tristán?

KURWENAL.-No lo preguntes; jamás podrás saberlo. Acecha con celo, y si vieres el buque, entonces toca una melodía agradable y viva.

EL PASTOR (*volviéndose, mira a lo lejos con las manos sobre sus ojos*). -El mar esta vacío y desierto. (*Aplica los labios al caramillo y desaparece tocándolo; cierta distancia óyese todavía por un instante la melodía.*)

TRISTÁN (*después de largo silencio, sin moverse, con voz apagada*).-La antigua melodía. ¿Qué me despierta? (*Abriendo los ojos y volviendo la cabeza.*) ¿Dónde estoy?

KURWENAL (*tiembla de espanto, escucha y observa*).¡Ah, la voz! ¡Su voz! ¡Tristán! ¡Mi héroe! ¡Mi Tristán!

TRISTÁN.-¿Quién me llama?

KURWENAL.-¡Al fin! ¡al fin! ¡La vida ¡Oh vida, dulce vida... devuelta a mi Tristán!

TRISTÁN (*incorporándose un poco en la cama*).Kurwenal, ¿eres tú?¿Dónde estaba yo?¿Dónde estoy?

KURWENAL.-En Kareol, señor. ¿No conoces el castillo de tus padres?

TRISTÁN.-¿De mis padres?

KURWENAL.-Mira en torno tuyo, Tristán.

TRISTÁN.-¿Qué sonidos oí?

KURWENAL.-La melodía del pastor, oístela otra vez; a la falda del monte guarda tu ganado. TRISTÁN.-¿Mi ganado?

KURWENAL.-Sí. Tuyos son la casa, el recinto y el castillo. Tus vasallos, fieles a su amado señor, cuidaron, lo mejor que pudieron, de la casa y del ganado que un día mi héroe dio en herencia y en propiedad, a sus gentes, a su pueblo, cuando todo lo abandonó para ir a lejanas tierras.

TRISTÁN.-¿A qué tierras?

KURWENAL. A Cornualles; osado y feliz, cuánta fortuna, esplendor y honores alcanzó Tristán por sus nobles acciones.

TRISTÁN.-¿Estoy en Cornualles?

KURWENAL.-No. En, Kareol.

TRISTÁN.-Cómo vine?

KURWENAL.-¡Ah! ¿cómo viniste? No a caballo; una barca te condujo: y yo en hombros te llevé a la barca: anchas son las espaldas que te llevaron a la playa. Ahora estás en tierra, en tu casa, en la verdadera tierra, en el suelo patrio, en tus propios prados, el país de tus delicias, alumbrado por el viejo sol. En él sanarás felizmente tus heridas y te librarás de la muerte.

TRISTÁN (*después de breve silencio*). A ti te lo parece; yo sé que es de otro modo, pero no puedo decírtelo. No me detuve donde me desperté; pero no puedo decirte dónde me detuve. No vi el sol, ni el país ni la gente: pero lo que vi no te lo puedo decir. Estaba yo donde estuve hace tiempo, adonde iré para siempre: en el vasto imperio de la noche universal. Una sola ciencia propia conocemos allí: el divino, eterno y primitivo olvido... ¿cómo perdí su presentimiento? Ávido recuerdo, ¿eres tú quien poco ha me has impelido a la luz del día? Lo que sólo me ha quedado, una llama ardiente de amor, me lanza del delicioso crepúsculo de la muerte para contemplar la luz, que clara y dorada aparece engañosa para ti, Isolda.

(*Kurwenal, sobrecogido de espanto, oculta la cabeza.*)

TRISTÁN (*incorporándose poco a poco*).-¡Isolda está todavía en el reino del sol! ¡Isolda esta todavía en el resplandor del día! ¡Qué ardiente y angustioso deseo de verla! Oí cerrarse ya tras de mí con estrépito la puerta de la muerte; se abre otra vez de par en par; los rayos del sol la reventaron; con los ojos inundados de luz he de salir del océano de la noche; buscarla,

verla, hallarla, perderse y desaparecer solamente en ella, séale buscarla, verla, hallarla, perderse y desaparecer solamente en ella, séale permitido a Tristán. ¡Ay, en torno a mí crece pálido y angustioso el indomable tormento del día! Su astro penetrante y engañoso despierta mi cerebro a la mentira y a la ilusión! ¡Maldito día con tu claridad! ¿Aumentarás tú eternamente para mi martirio? ¿Arderá eternamente esa luz, que aun de noche me alejaba de ella espantado? ¡Ah, Isolda, dulce amiga! ¿Cuándo, cuándo apagarás la antorcha, para anunciarme mi felicidad? ¿Esa luz, cuándo se apagará? ¿Cuándo será de noche en tu casa?

KURWENAL (*Con viva emoción*). -A la que un día ultrajé por fidelidad para contigo, he de desearla ahora impaciente como tú. Cree mi palabra, la verás aquí; hoy mismo podré darte este consuelo, si todavía vive.

TRISTÁN.-No esta aún apagada la luz, no es de noche todavía en su casa. Isolda vive y vela; me llamó desde el seno de la noche.

KURWENAL.-Si vive, deja que la esperanza te sonría. Hoy no debes burlarte de Kurwenal aunque te parezca necio. Como muerto has estado desde el día en que Melote, el traidor, te causó una grave herida. ¿Cómo curarla? Yo creo que quien te cerró la que en otro tiempo te causó Moroldo, fácilmente curará las llagas abiertas por la espada de Melote. Esta mano bienhechora pronto la hallé; he enviado a Cornualles; un hombre fiel te traerá por mar a Isolda.

TRISTÁN (*fuera de sí*).-¡Isolda viene! ¡Isolda se acerca! ¡Oh fidelidad, augusta, magnánima fidelidad! Mi Kurwenal, íntimo amigo, tú fiel sin vacilar, ¿de qué manera debe Tristán agradecértelo? Mi escudo, mi parapeto en el combate y en la lucha, y para mí siempre dispuesto en las alegrías y en las penas; aborreciste a quien odié, amaste a quien he amado. Al buen Marke serví yo lealmente ¡como para él fuiste más fiel que el oro puro! Hube de hacer traición al noble señor, y tú ¡cómo le engañaste con tan buena voluntad! No te perteneces, eres mío únicamente; sufres conmigo cuando sufro; sólo que, lo que sufro, no puedes sufrirlo. Este terrible deseo que me devora, este fuego implacable me consume si pudiera decírtelo si pudieras comprenderlo, no te quedarías aquí, irías volando a la atalaya, y con todas tus potencias descubrirías a lo lejos dónde se hinchaban sus velas, dónde para encontrarme hacia mí navega impelida por los vientos Isolda, estimulada por el agujijón del amor. ¡Se acerca, se acerca con velocidad intrépida! Ondeada, ondeada en el palo el pabellón. ¡El buque, el buque! ¡Pasa rasando los escollos! ¿No lo ves, Kurwenal? ¿no lo ves?

(Kurwenal, que no quiere dejar a Tristán, titubea, y Tristán le mira con muda impaciencia; entonces se oye cerca, como al principio, y después alejándose poco apoco, la lastimera melodía del pastor.)

KURWENAL *(con abatimiento)*.-No hay ningún buque a la vista.

TRISTÁN *(mientras escucha, cede poco a poco su exaltación, después empieza con tristeza que va en aumento)*.-¿Debo comprenderte, antigua y seria melodía, con tus sonidos lastimeros? Por entre la brisa de la tarde llegaba a mis oídos melancólica cuando un día me anunció, todavía niño, la muerte de mi padre; y a través del crepúsculo matutino, más melancólica aún, cuando mi corazón filial supo el destino de mi madre. Cuando mi padre me engendró y murió, y mi madre expirando me dio a luz, la antigua melodía les llevaba sus sonidos lánguidos y tristes. Un día me preguntaba y me pregunta ahora: ¿para qué destino nací entonces? ¿Para qué destino? Me dice otra vez la antigua melodía: ¡para desear y morir, morir y desear! ¡No! ¡oh, no! No lo dice así: ¡desear! ¡desear! Desear hasta en la muerte, no morir de deseo! Ella no muere, suspirando por el reposo de la muerte invoca a la lejana dispensadora de la salud. Muriendo, yacía yo mudo en la navecilla; el veneno de la herida se acercaba al corazón; la melodía dejaba oír sus sonidos quejumbrosos y llenos de deseo; el viento hinchaba la vela y nos impelía hacia la hija de Irlanda. La herida, que curó con sus remedios, abrióla otra vez con la espada; pero dejó caer la espada y dióme a beber la bebida emponzoñada; cuando esperaba yo completa curación, escogióme el hechizo más dañoso para que jamás hubiese de morir, para legarme un tormento eterno. ¡Oh bebida! ¡terrible bebida! ¡cómo me subía con furia del corazón a la cabeza! Ningún remedio, ni a la dulce muerte, pueden librarme de la tortura del deseo ardiente. En ninguna parte encuentro descanso; la noche me lanza al día para que mis ojos sean eternamente pasto del ojo del sol. ¡Oh abrasador rayo del sol, cómo su candente tormento abrasa mi corazón! Para estos ardores que consumen y abaten, no hay una sombra que abrigue refrescando. ¿Qué bálsamo puede proporcionarme alivio para el horrible martirio de esos dolores? La terrible bebida que me ha confiado al suplicio, yo mismo, yo mismo... la preparé. De las desventuras de mi padre y de los sufrimientos de mi madre, de las lágrimas de amor que he derramado, de la risa y del llanto, de los placeres y de los dolores he formado los venenos de esta bebida. Yo la preparé, por mí vertida, a sorbos he gozado de su deleite... ¡Maldita seas, terrible bebida! ¡maldito, quien te preparó!

(Cae desvanecido.)

KURWENAL (*que se esforzó en vano para calmar a Tristán, da grandes gritos de espanto*).-¡Mi señor! ¡Tristán!... ¡Espantoso hechizo!... ¡Oh engaño y tiranía del amor! Ilusión la más querida del mundo, ¡cuán perdida estás!... Aquí está tendido el hombre que prendaba a todos, que cual ninguno amó: ¡ved ahora qué premio ha obtenido por ello el amor, qué premio obtendrá siempre! ¿Has muerto? ¿Vives todavía? ¿La maldición ha arrebatado tu alma? ¡Oh dicha! ¡no! ¡Se mueve! ¡Vive! ¡Cuán suavemente mueve los labios!

TRISTÁN (*volviendo en sí lentamente*).-El buque... ¿no lo ves aún?

KURWENAL.-¿El buque? Seguramente hoy llegará; no puede tardar mucho.

TRISTÁN.-¿Y en él Isolda, hace señas... bebe por mi reconciliación? ¿La ves? ¿No la ves aún? ¿Va errando por los campos del mar feliz, majestuosa y apacible? Viene sobre ondas suaves de deliciosas flores, llevada dulcemente a tierra; su sonrisa me da consuelo y dulce reposo; me trae el último refrigerio. ¡Isolda! ¡ah, Isolda! ¡cuán graciosa, cuán bella eres!... ¡Y tú, Kurwenal, ¿cómo? ¿no podrías verla? Sube a la atalaya, tú de vista débil, ¿es posible que no percibas lo que veo con tan viva claridad? ¿No me oyes? ¡A la atalaya, sin perder momento! ¡Volando, a la atalaya! ¿Estás ya? ¡El buque, el buque! El buque de Isolda... ¡debes de verlo, debes de verlo! El buque... ¿no podrías verlo?...

(*Mientras Kurwenal, titubeando, lucha aún con Tristán, el pastor hace oír desde fuera un aire alegre.*)

KURWENAL (*temblando de gozo y subiendo rápidamente a la torre*). -¡Oh placer! ¡oh, alegría! ¡El buque! Véole venir de la parte del Norte.

TRISTÁN (*con exaltación que aumenta*). -¿No lo sabía? ¿No lo decía? ¡Pues si ella vive, mi ser revive! Si para mí todo se resume en Isolda, ¿cómo podría estar para mí fuera de este mundo?

KURWENAL (*volviéndose hacia la escena, grita de lo alto de la torre*).-¡Boga! ¡boga! ¡Cuán animoso navega! ¡Con qué fuerza se hincha la vela! ¡Cómo corre! ¡Cómo vuela!

TRISTÁN.-¿Y el pabellón? ¿El pabellón?...

KURWENAL.-El pabellón de la alegría ondea gracioso junto al gallardete.

TRISTÁN (*al momento se incorpora en la cama*).-¡Satisfacción! ¡alegría! ¡brillante en la claridad del día, Isolda viene a mí!... ¿La ves?

KURWENAL.-Tras la roca ha desaparecido el buque.

TRISTÁN.-¿Detrás del escollo? ¿Hay peligro? Allí los cachones rompen con violencia, los buques se estrellan... El timón, ¿quién lo guía?

KURWENAL.-El piloto de más experiencia.

TRISTÁN.-¿Me hará traición? ¿Sera el cómplice de Melote?

KURWENAL.-¡Fía de él como de mí!

TRISTÁN.-¡Traidor también tú!... ¡Desdichado! ¿La vuelves a ver?

KURWENAL.-Todavía no. TRISTÁN.-¡Perdida!

KURWENAL.-¡Hurra! ¡Hurra! ¡Ha pasado! El buque se dirige al puerto, ha salvado con seguridad la corriente.

TRISTÁN.-¡Ah, Kurwenal, mi fiel amigo! Hoy mismo te legaré todos mis haberes y todos mis bienes

KURWENAL.-La nave se acerca.

TRISTÁN.-¿Por fin la ves? ¿Ves a Isolda?

KURWENAL.-¡Es ella! ¡Hace señas!

TRISTÁN.-¡Oh mujer sublime!

KURWENAL.-La nave ha entrado en el .puerto!...

Isolda... ¡Ah! De un salto se lanzó de a bordo a la playa.

TRISTÁN.-Baja de la atalaya, bobalicón perezoso! ¡baja, baja a la playa, corre a ayudarla, ayuda a mi señora!

KURWENAL.-La llevaré hasta aquí: ¡fía en mis brazos! ¡Y tú, Tristán, no te muevas de la cama!

(Se va precipitadamente por la puerta del castillo.)

TRISTÁN *(solo)*.-¡Oh, sol espléndido, oh día radiante de felicidad! ¡Sangre que mana, ánimo ebrio de gozo! Deleite sin medida, delirio de alegría: ¿cómo soportarlos, encadenado en este lecho? ¡De pie y en marcha hacia los corazones que laten! ¡Tristán, el héroe, en fuerza de la alegría se ha sustraído a las garras de la muerte! Con una herida que manaba sangre combatí a Moroldo; con una herida que mana sangre voy a conquistar a Isolda. ¡Mi sangre corre ahora alegremente! La que me cerrará la herida para una eternidad, se acerca como un héroe, viene a traerme la salud: ¡acabe el mundo a medida de mi alegre impaciencia!

(Se levanta prontamente y se lanza del lecho.)

LA VOZ DE ISOLDA *(desde fuera)*.-¡Tristán! ¡Tristán! ¡amado!

TRISTÁN *(en la más terrible agitación)*.-¡Oigo la Luz! La antorcha ... ¡ah! ¡La antorcha se apaga! ¡A ella! ¡A ella!

Escena II

ISOLDA, TRISTÁN, KURWENAL

(Tristán se precipita, bamboleando, al encuentro de Isolda, que entra con paso acelerado. Encuéntranse en medio de la escena.)

ISOLDA.-¡Tristán!

TRISTÁN *(cayendo en los brazos de Isolda).*-¡Isolda!... *(Levanta a ella la mirada, se inclina sin vida en sus brazos, y cae en tierra lentamente.)*

ISOLDA *(después de haber dado un grito).* -¡Soy yo, soy yo... dulcísimo amigo! ¡Levántate! ¡Escucha mi voz! ¿No atiendes? Isolda te llama: Isolda ha llegado, para morir fielmente con Tristán... ¡Enmudeces a mis súplicas! Sólo una hora... mantente despierto por mí! He velado tantos días de angustia para velar una hora contigo. ¿Tristán le negará a Isolda, le frustrará este instante único, eterno, suprema felicidad del mundo?... La herida... ¿dónde está? Deja que la cure, para que sanos y salvos compartamos la noche. No mueras de la herida, no, no te me mueras de la herida. Reunámonos, extíngase la llama de la vida... La mirada apagada... Inmóvil el corazón... Tristán infiel, ¿para mí este dolor? ¿Ni la más leve espiración del aliento? ¿Ha de estar de pie a tu presencia sollozando la que vino intrépida por mar para contraer contigo un feliz enlace? ¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde! ¡Hombre cruel! ¿Así me castigas con la más rigurosa proscripción? ¿Sin favor por mi deuda de dolor? ¿No podré manifestarte mis lamentos? Una vez solamente... No más que una vez... Tristán... Escucha... ¡Despierta! Amado... La noche...

(Casi desfallecida sobre el cadáver.)

Escena III

ISOLDA, KURWENAL, EL PASTOR, EL PILOTO

(Kurwenal acude al momento, tras de Isolda; sin voz, con terrible ansiedad, ha presenciado la escena, teniendo fija e inmóvil la mirada en Tristán. De repente, óyese llegar

del fondo del escenario un sordo tumulto y ruido de armas. El pastor llega salvando el parapeto y, acercándose rápidamente a Kurwenal, le habla en voz baja.)

EL PASTOR.-¡Kurwenal! ¡escucha! ¡Otro buque! *(Kurwenal tiembla, y mira por encima el parapeto, mientras el pastor conmovido contempla de lejos a Tristán y a Isolda.)*

KURWENAL *(con un estallido de cólera).*-¡Muerte e infierno! ¡Todo, dispuesto! He reconocido a Marke y a Melote... ¡Armas y piedras! ¡Ayúdame! ¡A la puerta!

(Se lanza con el pastor a la puerta, y ambos procuran atrancarla con prontitud.)

EL PILOTO *(entra precipitadamente).*- Marke con marineros y soldados me sigue... inútil es la defensa... ¡Estamos vencidos!

KURWENAL.-Ponte aquí, y ayuda. En tanto que yo viva, nadie penetrará.

BRANGANIA *(óyese su voz de fuera y de debajo).*-¡Isolda, señora!

KURWENAL.-¿La voz de Brangania? *(Gritando hacia abajo.)* ¿Qué buscas aquí?

BRANGANIA.-No cierres, Kurwenal. ¿Dónde está Isolda?

KURWENAL.-¿Traidora también tú? ¡Ay de ti, infame!

MELOTE *(su voz llega de afuera).*-¡Abajo, puerta! ¡No nos detengas más tiempo!

KURWENAL *(con una carcajada terrible).*-¡Viva el día en que te encuentro! ¡Muere, traidor infame!

Escena IV

Los anteriores, MELOTE, MARKE, BRANGANIA

(Melote rodeado de hombres armados aparece en el umbral. Kurwenal cae sobre él y le deja tendido en el suelo.)

MELOTE *(expirando).*-¡Ay de mí!... ¡Tristán!

BRANGANIA *(siempre afuera).*-¡Kurwenal! ¡Insensato! Escucha, tú te engañas.

KURWENAL *(a su compañero).*-¡Doncella infiel! ¡Adelante! ¡Sígueme! ¡Recházalos!
(Luchan.)

MARKE (todavía fuera de la escena).-¡Alto, furioso! ¿Has perdido la cabeza?

KURWENAL.-Aquí anda suelta la muerte. Aquí, rey, no hay que buscar otra cosa: si la prefieres, ven. (*Adelántase hacia él.*)

MARKE.-¡Atrás, insensato!

BRANGANIA (*llega a salvar la muralla por ese lado, y corre hacia adelante de la escena*).-¡Isolda! ¡Señora! ¡Dicha y salud!... ¿Qué veo? ¡Ah! ¿Vives? ¡Isolda!

(*Precipítase sobre Isolda, y la socorre con solicitud. Durante este tiempo, Marke y sus acompañantes han rechazado a Kurwenal y a sus camaradas. Entra el rey Kurwenal, gravemente herido, retrocede bamboleando él, hacia el proscenio.*)

MARKE.-¡Oh engaño e ilusión! Tristán ¿dónde estás?

KURWENAL. Allí yace... Allí... aquí, donde yazgo... (*Cae a los pies de Tristán.*)

MARKE.-¡Tristán! ¡Tristán! ¡Isolda! ¡Oh desdicha!

KURWENAL (*tomando la mano de Tristán*).-¡Tristán! Permite que tu amigo fiel vaya también contigo! (*Expira.*)

MARKE.-¡Todos han muerto! ¿Han muerto todos? Mi héroe! ¡Mi Tristán! ¡Ligerísimo amigo! ¿También hoy harás traición al amigo? ¿Hoy, que vienes a asegurarte la suprema fidelidad? ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Despierta a mis lamentos, infiel y fidelísimo amigo!

BRANGANIA (*que ha levantado entre sus brazos a Isolda*).-¡Respira! ¡Vive! ¡Escúchame, dulcísima señora! Permite que te dé una agradable noticia; ¿no tienes confianza en Brangania? Ella ha expiado la falta de su irreflexión; apenas habías tú desaparecido, cuando al momento se fue al encuentro del rey; luego que éste supo el secreto de la bebida, se lanzó con inquietud precipitadamente al mar para darte alcance, renunciar a tu mano y conducirte a tu amigo.

MARKE.-¿Por qué, Isolda, por qué esta desconfianza de mí? Desde que se me hizo patente lo que antes no podía comprender, ¡cuán dichoso soy por haber hallado libre de culpa al amigo! Para casarte con un hombre tan querido, partí a toda vela; pero ¿cómo puede, el que trae la paz, detener la desgracia en su impetuosa carrera? Yo aumenté la cosecha de la muerte: el error ha acumulado los dolores.

BRANGANIA.-¿No nos oyes, Isolda, querida? ¿No escuchas a tu doncella fiel?

ISOLDA (*que mira sin comprender, como extraña a la escena, fija al fin sus ojos en Tristán*).-¡Qué suave y dulce sonrisa, cómo abre graciosamente los ojos! Vedle, amigos, ¿no le veis? ¡Cómo brilla con luz siempre mas clara! Cada vez más amable se levanta despidiendo los rayos de luz de las estrellas. Vedle, amigos, ¿no le veis? Se hincha su

corazón, brota en su seno un manantial abundante y majestuoso; de sus labios se escapa suavemente un aliento dulce y deleitoso... Amigos, ved... ¿no le percibís, no le veis?... ¿Yo sola oigo esa melodía, tan admirable y misteriosa, deliciosamente lastimera, que todo lo dice, dulcemente consoladora, que partiendo de él me arrebatara consigo y me penetra, y hace resonar en torno mío sus ecos graciosos? ¿Esos más claros sonidos, que corren a mis oídos, son las ondas de brisas suaves? ¿Son olas de vapores exquisitos? ¡Cómo se hinchan y susurran en torno mío! ¿Debo respirar? ¿Debo escuchar? ¿He de sorber, he de zambullirme, anegarme en esos vapores? En las grandes olas del mar de delicias, en la sonora armonía de ondas de perfumes, en el aliento infinito del alma universal, perderse... abismarse... inconsciente... ¡supremo deleite!

(Isolda, casi transfigurada, cae suavemente, entre los brazos de Brangania, sobre el cadáver de Tristán. Admiración y emoción profunda entre los espectadores. Marke bendice los cadáveres.)

FIN
DE
«TRISTÁN E ISOLDA»